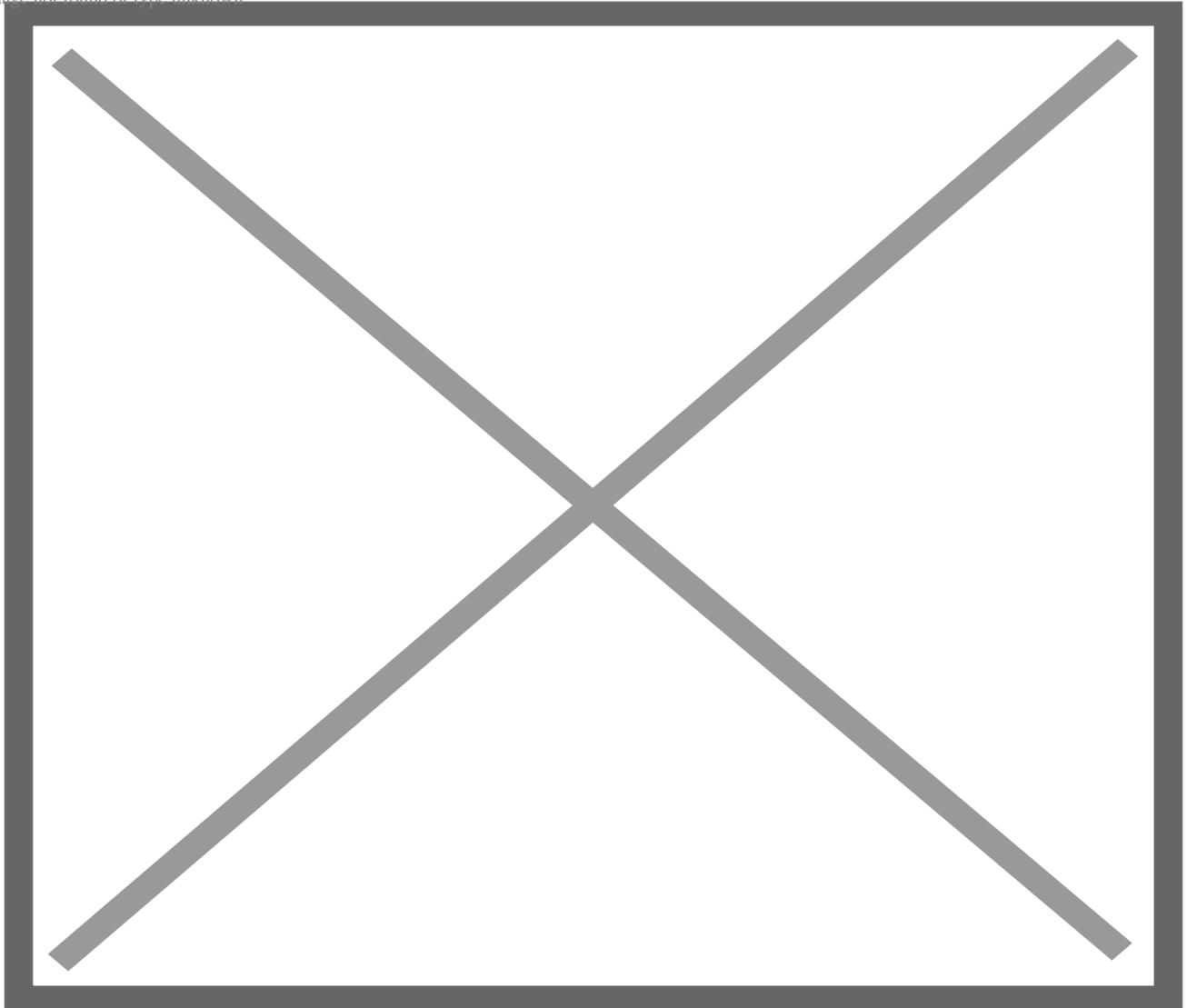

Jueves 28 de Octubre de 2021 | Matutina para Adolescentes | El rostro de Dios ¿? parte 2

Descripción

Image not found or type unknown



El rostro de Dios ¿? parte 2

â??Luego dijo a TomÃ¡s: â??Mete aquÃ¡ tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y mÃ©tela en mi costado. No seas incrÃ©dulo; Â¡cree!â?? â?• (Juan 20:27).

Mi maestra de inglÃ©s y su esposo contaron a los miembros de su pequeÃ±a iglesia mi deseo de ir a la universidad, y la iglesia me comprÃ³ un boleto. El Ãºnico inconveniente era que tenÃ­a que estar listo para partir a la maÃ±ana siguiente. TambiÃ©n recaudaron dinero para mÃ­, para mis libros y necesidades del primer semestre. Los cristianos de los que recelaba tanto me habÃ­an enviado a la universidad.

PasÃ³ el aÃ±o y examinÃ© mis opciones para el verano. Justo cuando no tenÃ­a otra alternativa que optar por una costosa estadÃ­a en el campus, recibÃ­ una carta invitÃ¡ndome a servir como consejero en un campamento adventista. Lo curioso es que yo no me habÃ­a postulado para ese trabajo. Ni siquiera sabÃ­a dÃ³nde quedaba, pero mi novia me habÃ­a recomendado. Una vez mÃ¡s, Dios querÃ­a que fuera a donde Ã©l querÃ­a enviarme.

Se suponÃ­a que debÃ­a enseÃ±ar a los niÃ±os cÃ³mo asar malvaviscos en la fogata y hablarles de JesÃºs. Me di cuenta de que el trabajo era providencial, asÃ­ que decidÃ­ seguir la corriente de la situaciÃ³n y enseÃ±ar a los niÃ±os sobre Cristo. Es decir, yo no querÃ­a tener nada que ver con los niÃ±os, simplemente les dirÃ­a lo que sus padres querÃ­an que les enseÃ±ara. Pero de repente el rompecabezas comenzÃ³ a tomar forma.

Todas las noches tenÃ­a que compartir el evangelio con un puÃ±ado de niÃ±os que me escuchaban atentamente. Todas las noches contaba una historia sacada del Evangelio de Marcos o del libro de los Hechos. Todas las noches tenÃ­a que leer el material del instructor sobre el Nuevo Testamento para conocer el material que usarÃ­a la noche siguiente. De esa forma, me vi forzado a adentrarme en el Testamento que tanto habÃ­a rechazado, y el EspÃ­ritu Santo comenzÃ³ su lenta pero firme obra en mi corazÃ³n. Mientras tanto, mi novia oraba por mÃ­. Ella siempre presentaba de forma amorosa y consecuente a JesÃºs, aunque yo me burlara de su perseverancia.

Una tarde, junto a un lago, mi novia orÃ³ por mÃ­. Y funcionÃ³. SentÃ­ el llamado a ser bautizado. EntendÃ­ aquello que habÃ­a estado tratando de explicar a los niÃ±os: JesÃºs me consiguiÃ³ un pasaje, comprÃ³ mis libros y me presentÃ³ a Kimberly. Sus acciones fueron motivadas por el amor. Una vez que entendÃ­ que JesÃºs es amor, quise ser parte de Ã©l.

Ese verano fui bautizado. Y he sido parte de ese amor desde entonces.

BP